

Aires, es una sorpresa más que nos depara el personaje. En ese aspecto, Funes nos regala una obra por demás ambiciosa: *Examen crítico de los discursos sobre una constitución religiosa considerada como parte de la civil*, de 1825. En ella el deán planteó la reforma de la iglesia en el vasto espacio americano. Su destinatario era Simón Bolívar, ¿quién más podía hacerse cargo de tan vasta empresa?

Al terminar la lectura, la obra nos deja la sensación de que, al final, cuando las tensiones entre el centralismo porteño y el autonomismo del interior resultaban irreconciliables,⁴ el deán estaba pensando en cambio en un espacio eclesiástico americano. Una apuesta que no puede atribuirse a las veleidades de una personalidad inquieta y contradictoria, sino que se explica por la necesidad que tienen los actores políticos de enfrentar los desafíos de una época incierta, una época en la que, por esa misma razón, era posible imaginarlo todo.

Ana Carolina Ibarra

Universidad Nacional Autónoma de México

MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *Benito Juárez*, México, El Colegio de México, 2006, 2 vols. ISBN 968-12-1262-2

Benito Juárez es la obra del doctor Moisés González Navarro, editada por el Colegio de México en octubre de 2006, año del bicentenario del Benemérito de las Américas. La obra, compuesta por dos tomos en los que se distribuyen siete capítulos donde, como lo apunta el autor, se divide “la obra en cuatro partes [...] la época

⁴ Sobre este tema la historiografía reciente aporta interesantes trabajos. Al respecto puede consultarse la obra colectiva dirigida por Noemí GOLDMAN, *Nueva Historia Argentina. Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

de Santa Anna, la Reforma [...] el Imperio [...]y] la República restaurada”.¹

En cada uno de los apartados y de los capítulos encontramos una serie de trabajos que nos presentan un conocimiento profundo de la época que circunscribió la vida de don Benito Juárez García. Desde el inicio el autor nos anuncia que pondrá a consideración de los lectores una compilación de artículos y textos creados y publicados entre 1948-2006, algunos de ellos inéditos.

La pluma de don Moisés González Navarro nos acerca en cada uno de los capítulos, no sólo a la vida privada y pública de Juárez, sino a un panorama amplio de la vida del México del siglo XIX; nos permite atisbar los diversos problemas que vivieron los oaxaqueños en el periodo de Benito Juárez como gobernador en su estado natal. Como fue el caso de los habitantes del istmo de Tehuantepec, en especial los indios que tuvieron fuertes disputas por tierras y salinas con los hacendados de la región, problema que se acrecentó con la insurrección de José Gregorio Meléndez.

Por otro lado, González Navarro pone de manifiesto la importancia del liberalismo que se practicó en el siglo XIX, estructura fundamental para crear el Estado nacional que don Benito Juárez concebía. “Con la Reforma adquiere México la fachada de un país republicano, federal y democrático. La consagración del derecho absoluto de propiedad, de trabajo, de usura, de empresa, de interés individual como motor exclusivo de la economía y el anhelo de producción ilimitada [...]”²

No obstante esta visión moderna del país que se quería, el liberalismo desde su llegada a México embistió brutalmente a las clases más vulnerables, por ejemplo,

¹ Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *Benito Juárez*, vol. I, p. 11

² *Benito Juárez*, vol. I, p. 131.

[...] cuando los terratenientes poblanos forzaron a su diputación provincial, en nombre de la nueva igualdad a que obligaran a los indios endeudados a no abandonar las haciendas, pues como ciudadanos libres para contratarse deberían cumplir sus pactos como los demás ciudadanos.³

El apartado correspondiente al imperio muestra todos los avatares por los que pasó el país desde la invasión francesa hasta la implantación del segundo imperio con la llegada de Maximiliano de Habsburgo. La acuciosa investigación que hace el doctor González Navarro nos muestra la lucha de muchos personajes liberales y conservadores por llegar a los objetivos ideológicos de cada uno de ellos. Dentro de estas trifulcas ideológicas, políticas y militares, al centro siempre resalta la figura de Benito Juárez, ya fuera para magnificarlo o para denostarlo, y con ello colocarlo en el justo medio como hombre de carne y hueso, comprometido con su ideología y grupo político. Juárez tomó las decisiones que creyó más apropiadas por las circunstancias que se vivían en el país, como el prolongarse al frente del gobierno, como lo apunta nuestro autor: “Juárez decretó el 8 de noviembre de 1865 que por la guerra se prorrogaban sus funciones el tiempo necesario”.⁴

La temática que ocupa el segundo volumen, intitulado “La República restaurada”, nos presenta situaciones difíciles que vivió Juárez, especialmente en el ámbito político, como las ocurridas cuando Juárez emitió una convocatoria para elegir presidente de la República, Congreso de la Unión e integrantes de la Corte Suprema de Justicia, por la cual recibió innumerables críticas, entre ellas la de Esteban Carrillo quien, desde Tlaxcala, le hacía saber que derogara dicha convocatoria y vaticinaba lo siguiente: “Si no lo hace usted preveo corre usted a su ruina semejante al mal logrado

³ *Benito Juárez*, vol. I, p. 131.

⁴ *Benito Juárez*, vol. I, p. 572.

Comonfort.⁵ A lo que Juárez le respondió “[...] que no comprendía por qué la convocatoria había producido ese mal efecto que, le indicaba, bastaba leer junto con la circular, para ver que el gobierno había obrado de muy buena fe, no había pretendido imponer las reformas, dejaba al pueblo el derecho de aceptarlas o no”.⁶

Algunos otros, por el contrario, apoyaron a Juárez, como fue el caso de Mariano Escobedo, quien le escribió desde la norteña ciudad de Monterrey, “que aun cuando fuera mala [la convocatoria] en sí debería llevar adelante su pensamiento, pues derogarla sólo lo desprestigiaría, porque el pueblo no vería firmeza en sus resoluciones”.⁷

El texto del segundo volumen del maestro González Navarro nos lleva de igual forma, como el primero, por un sinnúmero de situaciones sociales, políticas, militares, de intriga, de toma de decisiones acertadas y otras no tanto de los diferentes actores políticos de la joven nación mexicana.

El volumen en cuestión termina con la muerte de Benito Juárez, donde el autor nos lleva prácticamente a los últimos momentos de la vida del personaje. Es tan puntual que nos dice:

Su médico de cabecera Ignacio Alvarado refiere que a las 11 de la mañana del 18 [de julio de 1872] aplicó a Juárez un remedio muy cruel pero eficaz, agua hirviendo en la región del corazón, don Benito se incorporó violentamente y le dijo “me esta usted quemando”. Alvarado le contestó: “así lo necesita usted”.⁸

Doce horas más tarde murió.

Antes de terminar quiero comentar que la obra del doctor Moisés González Navarro presenta una serie de artículos que se

⁵ *Benito Juárez*, vol. I, p. 37.

⁶ *Benito Juárez*, vol. I, p. 39.

⁷ *Benito Juárez*, vol. I, p. 47.

⁸ *Benito Juárez*, vol. I, p. 345.

entrelazan y dialogan unos con otros, donde las voces suenan en un apartado y resuenan más adelante. Aparentemente son artículos unitarios que se pueden leer por separado, pero están hilvanados de manera muy fina con un hilo tan resistente como la figura de don Benito Juárez García.

Ricardo Olivares Talavera

Universidad Autónoma de Tlaxcala

MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO, *Benito Juárez*, México, El Colegio de México, 2006, 2 vols. ISBN 968-12-1262-2

El Colegio de México acaba de publicar en dos volúmenes la obra *Benito Juárez* de Moisés González Navarro, profesor emérito de esta institución. Se trata de una compilación que contiene todos los escritos sobre Juárez de González Navarro redactados entre 1948-2005, es decir durante 57 años. Esta obra que nos presenta con motivo del bicentenario del natalicio de Benito Juárez tiene más de 1 000 páginas. En el primer volumen encontramos los textos que escribió el autor sobre la época de Santa Anna, la Reforma y el imperio y en el segundo los que se refieren a la República restaurada. En el prólogo de la obra redactada en Cuernavaca en noviembre de 2005, Moisés González Navarro expresa la esperanza de que “este libro contribuya a divulgar la obra de Juárez, con una visión ajena a la hagiografía y la satanografía”.

Los liberales mexicanos del siglo XIX veneran a Juárez y los conservadores lo odian. Moisés González Navarro no comparte la visión de ninguno de los dos, sino que examina la política de Juárez desde la perspectiva central de un historiador del siglo XX. Sin duda la distancia temporal le ayuda a ser más objetivo.